

13/2014

3 febrero de 2014

*Beatriz Larriba Hinojar**

TAILANDIA, DE NUEVO EN LA
ENCRUCIJADA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

TAILANDIA, DE NUEVO EN LA ENCRUCIJADA

Resumen:

Este trabajo tiene como principal objetivo analizar brevemente tanto los hechos más trascendentes de la crisis política e institucional que vive actualmente Tailandia, como los principales actores intervinientes en la misma, los componentes cognitivos y emocionales de sus interacciones, y, finalmente, sus implicaciones regionales y globales. Elementos todos ellos que resulta indispensable conocer para poder valorar, de un modo racional, la contienda existente que ha sumido la gobernabilidad del reino en un enredo político de imprevisibles consecuencias.

Abstract:

The main purpose of this paper is to briefly analyse the most relevant facts of the current political and institutional crisis in Thailand, as well as to brief about the main actors involved, the emotional and cognitive components of their interactions, and finally its regional and global implications, in order to better appreciate the ongoing conflict which has resulted in complex governance problems with unpredictable consequences.

Palabras clave:

Tailandia, ASEAN, Conflicto, Relaciones Políticas, Relaciones de Seguridad y Defensa, Gobernanza, Democracia.

Keywords:

Thailand, ASEAN, Conflict, Political Relations, Security and Defence Relations, obernance, Democracy.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

LA CRISIS DE 2013 Y DE LOS PRIMEROS MESES DE 2014

Desde finales del pasado año, la crisis política que comenzó en 2005 ha vuelto a situar a Tailandia en una difícil encrucijada de resolución incierta. La tensión política ha alcanzado su punto álgido en los últimos meses de 2013 y en enero y febrero de 2014. La actual contienda ha sumido la gobernabilidad del reino en un enredo político de imprevisibles consecuencias que ha vivido uno de sus últimos capítulos, hasta el momento, con la disolución del Parlamento el pasado 9 de diciembre, la convocatoria de nuevas elecciones para el 2 de febrero de 2014 por parte de la Primera Ministra Yingluck Shinawatra, siendo ya interina, y la declaración del Estado de Emergencia en Bangkok el 21 de enero de 2014.

Lo que comenzó a principios de noviembre de 2013 como una manifestación pública de rechazo a una amnistía general para absolver al ex Primer Ministro Thaksin Shinawatra y, consiguientemente, para perdonar todas las causas relacionadas con la violencia política desde 2004, ha derivado en las últimas semanas de 2013 y las primeras de 2014 en una protesta general contra la Primera Ministra interina Yingluck Shinawatra. Esta protesta ha tenido como objetivo no sólo derribar su gobierno o convocar nuevas elecciones, sino, fundamentalmente, 'erradicar el régimen de Thaksin'. Puesto que la oposición considera que es en realidad Thaksin Shinawatra –hermano mayor de la actual Primera Ministra interina, depuesto en 2006 por un golpe militar incruento y condenado en 2008 en ausencia a dos años de prisión por corrupción- quien, virtualmente y desde el exilio, rige los destinos del país.

El Movimiento Civil para la Reforma de la Democracia (*The People's Democratic Reform Committee*) aglutina en sus filas a diversos grupos políticos y de carácter social surgidos en estos años como resultado de los procesos de convergencia interna. Fundamentalmente, seguidores del partido demócrata, la clase media de Bangkok y provincias, la tradicional élite aristocrática tailandesa, los funcionarios públicos, el personal sanitario, la comunidad universitaria e intelectuales liberales. Este movimiento ha llevado a cabo, a lo largo de los meses de noviembre, diciembre y enero grandes manifestaciones de protesta en Bangkok,

siendo especialmente significativa la del 9 de diciembre, que logró concentrar a unas 150.000 personas. Está liderado por Suthep Thaugsuban, ex vice Primer Ministro en el gobierno del anterior Primer Ministro Abhisit Vejjajiva e histórico dirigente del partido demócrata, que ha dimitido de todos sus cargos políticos para capitanear las demostraciones.

La etiología del que en anteriores trabajos he denominado el moderno conflicto tailandés¹, así como la presencia de los mismos protagonistas políticos, lleva inevitablemente a establecer un cierto paralelismo entre las protestas callejeras de 2013 y 2014 y las acontecidas en 2008, cuando grupos civiles anti Thaksin -principalmente, los 'camisas amarillas' encabezados por el *People Alliance for Democracy* (PAD)- llevaron a cabo una intensa campaña de movilización entre sus seguidores y contra el gobierno del entonces Primer Ministro Samak Sundarajev. Respondían a la preparación de una ley de amnistía política que presuntamente favorecía a Thaksin Shinawatra. El gobierno de Samak Sundarajev fue disuelto por el Tribunal Constitucional.

A aquellas movilizaciones le siguió la confrontación ocurrida en 2010, cuando el movimiento pro Thaksin Shinawatra de los 'camisas rojas' -movimiento civil formalmente denominado *United Front of Democracy Against Dictatorship* (UDD)- ocupó una céntrica zona de Bangkok en protesta contra el entonces Primer Ministro demócrata Abhisit Vejjajiva, a quien acusaban de presidir un gobierno impuesto por un golpe judicial y militar encubierto. La base que conforma el movimiento de los 'camisas rojas', todavía hoy el principal movimiento civil de apoyo a Yingluck Shinawatra, aparece constituida, fundamentalmente, por la población rural del norte y noreste de Tailandia y por la clase trabajadora de la capital y provincias.

¹ Véase, Larriba Hinojar, Beatriz. 'El moderno conflicto tailandés: cuestiones y perspectivas', en *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Ministerio de Defensa, No. 0 2012, pp.213-230.

La encrucijada de 2010 intensificó hasta cotas nunca antes alcanzadas la escalada del conflicto tailandés y culminó con 92 muertos y 1888 heridos. Las cifras expresan por sí solas la magnitud de la violencia y el grado de enfrentamiento alcanzado entonces.

Este ciclo iniciado en 2010 se cerró con la celebración de las elecciones al Parlamento Nacional de Tailandia en 2011. Así, el 3 de julio de 2011 se celebraron sin incidentes unas nuevas elecciones que contaron con una participación electoral del 75% y fueron ganadas por el *Puea Thai Party*, brazo político de los 'camisas rojas'. Su líder, Yingluck Shinawatra, una exitosa mujer de negocios sin ninguna experiencia política, ha gobernado desde entonces el país en coalición con otros cinco partidos minoritarios.

La línea estratégica que se esboza detrás de las actuales protestas y ocupaciones de edificios gubernamentales de 2013 y 2014 ha consistido en forzar al gobierno de Yingluck Shinawatra a actuar, o dicho con otras palabras, a emprender acciones para una inmediata resolución de la situación creada. Lo cual, de un lado, ha galvanizado alrededor de los líderes de las demostraciones al principal partido de la oposición y a los más importantes movimientos civiles opositores al gobierno. Y de otro, ha obligado al ejecutivo a actuar con más contención que nunca, para no intensificar una escalada violenta del conflicto que conminase al Ejército a adoptar un papel más activo que el jugado hasta el momento en el caos político que vive el país, donde se ha limitado a actuar de facilitador.

Como ocurrió en 2008, el delicado y complejo desorden político actual está también pendiente de las decisiones de un organismo externo independiente, en este caso de la *National Anti-Corruption Commission (NACC)*, que ha de resolver diversos casos de presunta corrupción en las políticas gubernamentales de Yingluck Shinawatra relativas al programa de pignoración del arroz y al plan de gestión del agua. En esta línea, hay que recordar que el Tribunal Constitucional ha rechazado recientemente un proyecto de enmienda constitucional que pretendía hacer completamente electo al Senado. Así, en sentencia del 20 de noviembre resuelve que los ponentes de este proyecto, miembros del partido en el poder, actuaron de manera ilegal quebrantando la constitución. En el sistema vigente en

Tailandia una parte de los miembros del Senado son elegidos y otros son nombrados por designación.

No obstante todo lo afirmado hasta el momento, si nos paramos a pensar, puede apreciarse que esta última ronda de confrontación de 2013 y 2014 presenta nuevos perfiles que han de tenerse necesariamente en cuenta en el análisis.

A tal efecto, es fácil observar como la ansiada reconciliación nacional no sólo no se ha producido en estos cinco últimos años, sino que las posiciones de ambos bandos están, hoy por hoy, si cabe, todavía más enconadas.

Se puede matizar, en este sentido, un nuevo perfil dibujado por los líderes de los popularmente conocidos como 'camisas rojas', que auparon al poder a Yingluck Shinawatra y que no han conseguido puestos clave en su gobierno. Estos líderes han sido en cierto modo postergados por el ejecutivo tras la fallida ley de amnistía, que perdonaba a Thaksin y a otros opositores pero dejaba fuera a algunos cabecillas del movimiento civil rojo. Lo cual hace que, a pesar de la todavía innegable lealtad de los 'camisas rojas', se presenten algunas disensiones entre el movimiento y el ex Primer Ministro Thaksin Shinawatra con consecuencias, aún por determinar, para futuras contiendas electorales.

Por otra parte, las fuerzas opositoras al 'régimen de Thaksin' han visto fortalecida su capacidad de movilización en los últimos meses, logrando aglutinar a un mayor número de grupos o asociaciones políticas y civiles descontentos con las políticas gubernamentales, como la de pignoración del arroz, y enervados tras el intento de la citada amnistía general y el fallo de la *International Court of Justice* (ICJ) de noviembre de 2013, que concede a Camboya la soberanía sobre el territorio fronterizo con Tailandia del templo Preah Vihear². Si bien es precisamente la diversidad de quienes componen este movimiento lo que podría hacer peligrar, a medio plazo, su unidad de actuación.

²Puede consultarse el fallo íntegro en la siguiente dirección: <http://www.icj-cij.org/docket/files/151/17704.pdf>

Finalmente, otro hecho importante para insistir en la distinción esbozada más arriba frente a la situación planteada en 2008 es que, a pesar de la tradición histórica tailandesa de ser proclive a los golpes militares y a la intervención del poder militar en los conflictos políticos, el Real Ejército tailandés mantiene, en la crisis de 2013, una posición de mediador, resistiéndose, por el momento, a tomar partido por uno de los dos bandos. En este punto, es conveniente puntualizar que en Tailandia la rama de las Fuerzas Armadas que tradicionalmente siempre ha tenido la iniciativa y el poder de decisión ha sido el Real Ejército tailandés. A partir de ahí, tanto la Real Armada como la Real Fuerza Aérea, hoy en día, siguen las iniciativas del Real Ejército.

Es verdad que en el pasado los militares se han involucrado políticamente, llegando a jugar un papel decisivo en el año 2006, cuando el Real Ejército tailandés dio un golpe de Estado contra el gobierno de Thaksin Shinawatra; o en el año 2008, cuando públicamente apeló al gobierno vinculado a Thaksin Shinawatra a dimitir; o en el año 2010, cuando por orden gubernamental reprimió las protestas de los 'camisas rojas' afines al ex Primer Ministro Shinawatra y tuvo lugar el denominado 'sábado sangriento' del 10 de abril, en el que los enfrentamientos entre los manifestantes y los militares arrojaron un balance de 25 muertos y más de 800 heridos en ambos bandos, marcando el inicio de una escalada de acciones violentas sin precedentes en el conflicto tailandés. Pero no es menos cierto que en la actual situación la gestación de un golpe de Estado parece improbable a corto plazo.

Los militares se resisten a involucrarse en esta crisis política más allá de su tarea como mediadores, tras la dura experiencia de los enfrentamientos de años pasados. Tanto las experiencias de sus implicaciones en las crisis anteriores -que, sin duda, les hará meditar muy bien su estrategia futura, en aras a no incurrir en posibles responsabilidades que pudiesen derivar de una intervención fallida contra los manifestantes afines a ambos bandos-, como el efecto aciago que podría tener sobre la economía del país y, por último, la más que previsible reacción negativa de los países aliados hacen que, hoy por hoy, la opción de un golpe de Estado no parezca la salida más inmediata a la presente encrucijada.

No obstante lo afirmado, no se puede dejar de reconocer que la presión sobre el Real Ejército de Tailandia se incrementa a medida que pasan los días y su posición, con toda probabilidad, se hará más decisiva si ninguna de las dos partes cede en sus pretensiones y el país no logra salir del actual punto muerto en el que se encuentra.

IMPLICACIONES REGIONALES E INTERNACIONALES DE LA CRISIS

La capacidad de Tailandia para reforzar su situación geopolítica como país clave en la organización regional de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático -ASEAN, por sus siglas en inglés- se ha visto alentada en los últimos años, particularmente por el papel que ha asumido recientemente Tailandia de coordinador de las relaciones entre China y la ASEAN.

El reto de la creación de una comunidad económica de la ASEAN para el 2015 que abarcará un mercado de 600 millones de personas, requiere de un entorno pacífico y seguro que garantice tanto la estabilidad en la región como la cooperación estratégica con China, cuyo crecimiento económico, a pesar de la ralentización sufrida en los últimos tiempos, sigue siendo decisivo para el desarrollo económico de la zona. Y cuya nueva estrategia diplomática, denominada 'diplomacia periférica', da prioridad a las relaciones económicas y de seguridad con países vecinos. Siempre, claro está, manteniendo su tradicional postura de no interferir en los asuntos domésticos de estos países, tal y como ha venido haciendo en anteriores crisis tailandesas.

Desde lo anterior, entiendo que la volatilidad política que sufre Tailandia puede privarle, en los próximos años, de un rol crucial dentro de la organización regional que frustraría, por ejemplo, su intención de actuar como impulsor de las futuras negociaciones sobre el establecimiento de un Código de Conducta en el mar de China meridional. No debe olvidarse que las tradicionales buenas relaciones diplomáticas entre Tailandia y China, que ya desde tiempos lejanos mantuvieron intercambios culturales y comerciales, se remontan a principios de los años 70. Y se han visto fortalecidas en los últimos años de manera muy significativa tanto en materia económica como estratégica y de seguridad. Siendo además

que, en la actualidad, son tailandeses de origen chino los que ocupan muchos de los más altos puestos económicos, militares, empresariales y políticos de Tailandia como, por ejemplo, la todavía Primera Ministra interina Yingluck Shinawatra o el ex Primer Ministro y actual jefe de la oposición Abhisit Vejjajiva.

Con todo, y sin merma de lo que se acaba de afirmar, ha de tenerse en cuenta que el aspecto clave de la soberanía de los Estados miembros se mantiene en la organización regional de la ASEAN, de modo que cada Estado resuelve sus asuntos domésticos y sus problemas de seguridad sin injerencia externa de ningún otro Estado perteneciente a la organización, en virtud del 'principio de no interferencia'. Es más, hasta hoy, la ASEAN carece de estructuras organizativas capaces tanto de ayudar a resolver las crisis surgidas entre los países miembros, como de abordar la responsabilidad colectiva de los Estados integrantes.

Lo dicho no supone desconocer que la actual crisis política tailandesa de 2013 y 2014 sí podrá tener algunos otros efectos regionales a corto plazo, por ejemplo, en el desarrollo del conflicto fronterizo que mantiene Tailandia con Camboya, país también miembro de la ASEAN. Es fácil observar que las relaciones bilaterales entre el actual gobierno de Camboya y el gobierno de Tailandia mejoraron sustancialmente con la llegada al poder de Yingluck Shinawatra, cuyo hermano y ex Primer Ministro, Thaksin Shinawatra, fue asesor económico del gobierno camboyano. Estas relaciones habían sufrido numerosas tensiones diplomáticas y militares con anteriores gobiernos tailandeses del partido demócrata y con los demás grupos opositores al denominado 'régimen de Thaksin'. En particular, desde la crisis de 2008. De ahí que, la elección de un nuevo gobierno afín al partido demócrata o a otro partido opositor que se presente a las futuras elecciones al Parlamento tailandés podría originar, una vez más, un cambio de rumbo en las relaciones bilaterales diplomáticas y militares entre ambos reinos.

Por otra parte, el resurgimiento de Asia como centro de gravedad geopolítico global y el consiguiente reajuste estratégico de los Estados Unidos de América hacia esta región desde el año 2012, como parte de una política de contención de la influencia de China por parte de

la administración Obama, han supuesto el fortalecimiento tanto de los despliegues militares americanos en la zona, como de las relaciones políticas y económicas con la región. Así, en un contexto marcado por la progresiva retirada de las tropas norteamericanas de Afganistán y por su cada vez menor presencia en Europa, las iniciativas de los Estados Unidos en materia de Seguridad Nacional han 'pivotado' hacia el Sudeste Asiático, comprendiendo no sólo el despliegue de infantes de marina y de unidades de aviación norteamericanas en Australia y Singapur, sino también intensificando la cooperación de seguridad con Tailandia, aliado tradicional estratégico en la zona desde 1954. Un ejemplo paradigmático lo constituye la instrucción y ejercicios militares conjuntos multilaterales anuales denominados *Cobra Gold*. Repárese que la última serie de ejercicios celebrada en 2012 en la base aeronaval tailandesa de U-Tapao reunió a 9.000 efectivos norteamericanos, 3.600 tailandeses y diversos efectivos procedentes de Indonesia, Japón, Malasia, Singapur y Corea del Sur, siendo considerada por muchos como una de las maniobras militares conjuntas más grandes del mundo.

Sin embargo, los esfuerzos norteamericanos por intensificar las relaciones de seguridad con Tailandia y con el resto de países de la región, entiendo que se ven claramente afectados por la crisis política que vive el reino en estos últimos años. Crisis que hace surgir dudas en otros Estados sobre la capacidad de Tailandia como socio fiable y creíble en el futuro, a la vista de la constante tensión política interna. Y así seguirá siendo mientras el país no consiga salir del atolladero en el que se encuentra hoy en día.

En este sentido, quisiera dejar apuntadas dos reflexiones: primera, la profunda polarización y división que vive el país ya fue decisiva en 2012, junto con el objetivo de no perturbar las relaciones con China, para no autorizar a los Estados Unidos a ampliar el uso de la base aérea civil-militar tailandesa de U-Tapao con el objetivo de llevar a cabo estudios científicos de la NASA y de establecer en dicha base un centro de asistencia humanitaria y de socorro para responder a futuros desastres naturales. Tanto el gobierno de Yingluck Shinawatra como el principal partido de la oposición, en el contexto de su política de total confrontación, mantuvieron posiciones enfrentadas en este asunto que todavía persisten

hoy en día. Esta base aérea de uso conjunto civil y militar ya fue empleada por fuerzas militares norteamericanas durante la Guerra del Vietnam y ha sido también utilizada, con la aprobación del gobierno tailandés, para apoyar operaciones militares de los Estados Unidos en países como Irak o Afganistán, en el marco de los acuerdos establecidos con la USAF. En la actualidad, como se ha señalado, tiene un carácter mixto y una parte funciona también como aeropuerto internacional en el que aterrizan vuelos chárter procedentes de Asia, Europa del Este y Rusia.

Y, segunda reflexión: la ya mencionada cooperación estratégica en materia de defensa y seguridad entre Tailandia y China -presidida por el constante deseo de Tailandia de no enturbiar sus relaciones con el gigante asiático-, unida al creciente escepticismo entre los países del Sudeste Asiático en relación a lo estable que será en el futuro el proclamado viraje norteamericano hacia la región, son factores esenciales que habrán de ser tenidos en cuenta a la hora de analizar las futuras relaciones de seguridad entre Tailandia y los Estados Unidos. De esto último es indicativo el mensaje que John Kerry trasladó en su primera visita al Sudeste Asiático como Secretario de Estado, el pasado mes de junio, subrayando que el giro militar norteamericano hacia la región es 'duradero y estable'.

RETOS PRESENTES Y FUTUROS PARA TAILANDIA

El reto de una gobernanza efectiva en Tailandia, amenazada de colapso por todos los acontecimientos sucedidos en los últimos años, es uno de los desafíos más inminentes a los que, en mi opinión, se enfrenta el país. Cualquier solución a la actual encrucijada política tendrá que ser pragmática, en aras de una presente y futura democracia electoral viable.

Tras haber sobrevivido en noviembre a una moción de censura planteada por la oposición y a la tregua que ambas partes se concedieron con motivo del cumpleaños del venerado rey tailandés el 5 de diciembre, el gobierno de Yingluck Shinawatra no logró salvar la presión de las manifestaciones del 9 de diciembre y la dimisión en bloque y posterior abandono del Parlamento de todos los miembros del partido demócrata en la oposición. Este mismo día la

Primera Ministra disolvió el Parlamento, convocando nuevas elecciones para el próximo 2 de febrero. Unas elecciones cuyo resultado se vislumbra cuanto menos incierto y que se celebrarán bajo el Estado de Emergencia, con la excepcionalidad que ello supone en relación a las medidas restrictivas de derechos fundamentales que el gobierno interino puede adoptar en cualquier momento.

A la vista de los recientes acontecimientos, puede concluirse, de un lado, que la sociedad tailandesa es una sociedad, en el día de hoy, completamente polarizada y, de otro, que la polarización estructural del país ha impregnado las propias instituciones tailandesas. De ahí lo complejo de la situación actual.

El Movimiento Civil para la Reforma de la Democracia, que ya ha iniciado contactos con los estamentos económicos y militares del país para plantear su alternativa y demandarles apoyo, no se conforma con la disolución del Parlamento y la convocatoria de elecciones y continúa reclamando la dimisión de Yingluck Shinawatra como Primera Ministra interina, para dar el poder a un gobierno especial no electo propuesto por el citado movimiento civil.

En el complicado panorama político tailandés actual, no es difícil colegir que el debate central se sitúa en la distinta concepción que de la esencia misma de la democracia tienen las partes en conflicto y que va más allá de una mera lucha de clases. Así, frente a la idea de un gobierno elegido en las urnas que dirija el país a pesar de la corrupción, considerada intrínseca al sistema e ineludible, se posiciona el bando de los actuales manifestantes, que aboga por un gobierno presidido por un tecnócrata designado que restaure los principios de la ética, la integridad y la lucha contra la corrupción política.

Las soluciones no son sencillas, pero entiendo que tendrán que explorarse necesariamente entre aquellas que propongan un sistema que pueda tanto reconciliar las dos concepciones democráticas en conflicto, como integrar a todos los partidos y fuerzas involucrados. En este sentido, es comúnmente aceptado que en los regímenes políticos democráticos con sociedades tan heterogéneas como la tailandesa, el principal reto que se plantea es afianzar

los mecanismos institucionales de la democracia participativa, fomentando la transparencia, el control de las instituciones estatales y la rendición de cuentas. De modo que todos los grupos políticos y de carácter social surgidos como resultado de los procesos de convergencia interna sean considerados en términos de igualdad, salvaguardándose así los intereses de la minoría frente a mayorías totalitarias.

El país se enfrenta a un nuevo período de incertidumbre en el que ciertamente la tensión persistirá hasta que todas las partes en conflicto no logren acercar posiciones y llevar a cabo un proceso de reforma consensuado posterior a las inciertas elecciones de febrero de 2014.

i

*Beatriz Larriba Hinojar***Consultora en Inteligencia Económica y Seguridad Nacional*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.